Experiencia andalusí

Su huella en El Palmar de Troya

677 62 83 55

elpalmardetroyaturismo@gmail.com

turismoelpalmardetroya.es

Turismo EL PALMAR DE TROYA

Historia

Una localidad pequeña, con origen romano, paso de vías pecuarias, torres o atalayas y una estrecha unión con sus asentamientos vecinos... pero, ¿qué relación podría tener esta con Al-Ándalus y el pueblo andalusí?

UN VIAJE POR LA EDAD MEDIA

Utrera y su castillo eran en la Edad Media uno de los puntos estratégicos más importantes desde la óptica militar, por lo que en sus campos y tierras se construyeron torres y atalayas configurando un sistema defensivo perteneciente a la Banda Morisca.

Algunas de las torres que componen este sistema son: Torre de El Bollo, Torre Lopera, Torre Alocaz, Torre de El Águila, Torre La Ventosilla, y, la más cercana al municipio, y de la que nace parte de su denominación, Torre de Troya.

a. Pero... ¿qué hacia especial a esta zona para hacer de ella un perfecto sistema defensivo?

El terreno no es estrictamente montañoso, pero sí se identifican una serie de elevaciones y pequeñas colinas que se convierten en el lugar perfecto para construir estas torres de defensa que debían tener comunicación visual entre sí, para así conocer que el ejército enemigo se había puesto en marcha.

Durante los siglos posteriores, XIII, XIV y XV, la zona geográfica en la que se sitúa El Palmar de Troya continúa siendo un enclave fundamental para la defensa militar, ya que se encontraba en la frontera que dividía cristianos frente a musulmanes.

CRISTIANOS FRENTE A MUSULMANES

En el siglo XIV la vida no debía ser precisamente sencilla en el área geográfica que en la actualidad ocupan poblaciones como Utrera o El Palmar de Troya. Los choques entre ejércitos musulmanes y cristianos eran más que frecuentes en estas tierras de frontera, donde se cosechaba y se labraba la tierra, además de pastar los ganados. Las incursiones moras pretendían la quema de las cosechas y el robo de los animales, pero las antorchas y espejos de los cristianos, se convirtieron en un complejo sistema que avisaba de su presencia a través de las atalayas.

El 30 de octubre de 1340, se marcó un punto de inflexión en el período de Reconquista con el inicio de la Batalla del Salado que tuvo lugar cerca de la zona en la que Alfonso XI el Justiciero venció a los musulmanes. El nombre de esta batalla hace referencia al arroyo que pasa colindante al municipio de El Palmar de Troya y que nace en Morón de la Frontera.

Una vez ubicadas las atalayas en la historia de la localidad y de la propia zona geográfica, nos preguntamos… ¿qué legado han dejado estos enfrentamientos?

TORRES EN EL TÉRMINO MUNICIPAL

Destacamos la Torre del Águila y Torre de Troya como las atalayas más cercanas a El Palmar de Troya, siendo, por tanto, la huella material de la presencia del pueblo musulmán en los aledaños de la localidad.

Torre de Troya

Se encuentra ubicada al este de la localidad, sobre la cima de un cerro lo que le otorga una gran visibilidad que permite identificar al oeste el municipio, al norte el curso del arroyo Salado y el cerro de la Torre de la Ventosilla, otra de las torres de defensa, y al este, la Torre del Águila. A pesar del deteriorado estado de conservación de algunas de las torres que conforman la red de defensa, la Torre de Troya sigue en pie, en buen estado de conservación y siendo la responsable tanto del nombre como del surgimiento del pueblo más joven de la provincia, El Palmar de Troya.

La Torre de Troya está inscrita como Bien de Interés Cultural desde 1985. Su estructura responde a una torre de planta cuadrada (de unos 10 x 10 m) y dos plantas, además de contar con una bóveda vaída con casetones en las esquinas. Unos muros de importantes dimensiones se dejan ver desde el dintel de la entrada. Dispone de remate y reforma, que se puede fechar por una campana con inscripción “1792” dispuesta en una espadaña, las almenas que la acompañan parecen haber sido reformadas en el mismo momento.

Esta torre se suele fechar en torno al siglo XIV, fundamentalmente en época de Alfonso XI. Probablemente sea contemporánea a otras torres como las del Águila o la Ventosilla, con la que tiene comunicación visual, o las de El Bollo o Lopera.

Curiosidades sobre la Torre de Troya

Su año de construcción, su nombre o su situación geográfica son algunos de los misterios que nos despiertan curiosidad sobre ella. Actualmente, se desconoce el año en el que se levantó y tomó el nombre de Troya. Se encuentra en el interior de una hacienda, perteneciente a un terreno privado, algo que ha contribuido a que en la actualidad se encuentre en mejor estado de conservación que el resto de torres que conforman la red de vigilancia.

La Hacienda de Troya, lugar en el que se encuentra, es un centro ganadero y agrícola de referencia en toda la comarca, ya que cuenta con un reconocido descansadero de ganado haciendo testigo a la Torre de Troya del paso de todos aquellos que se dedican a la trashumancia. Esta Hacienda ha sido hogar de paso de Martín Bécquer, antepasado de Gustavo Adolfo Bécquer en 1744. Poco después en 1792, esta torre experimentó una pequeña reforma en la que se colocó una campana con la inscripción de dicho año en la espadaña.

Torre del Águila

La Torre del Águila, bajo la protección de la Declaración genérica del Decreto de 22 de abril de 1949, y la Ley 16/1985 sobre el Patrimonio Histórico Español, se encuentra ubicada en la cima de un cabezo a unos 7 kilómetros de la localidad, orientada conforme a los puntos cardinales, y quedando su puerta en el lado que mira hacia poniente.

Torre del Águila aparece citada en el reordenamiento de Alfonso XI, en 1348, y estaba gestionada por un alcaide, nombrado y pagado por el Concejo de Sevilla, encargado de la defensa del lugar. Se conocen algunos de los movimientos que justifican esta afirmación como el envío de 200 maravedíes para el arreglo de una de las puertas de la torre en 1402, así como, el envío de abastecimiento militar en 1406, compuesto por ballestas, escudos y unas 500 flechas.

Se estima que alrededor de 24 hombres se encargaban de la defensa de la torre, a los cuales, se les doto del permiso necesario para explotar las tierras circundantes a la misma, todo un intento de repoblación que fracasó debido a las constantes aceifas procedentes de Ronda por parte del bando musulmán.

Características arquitectónicas

La torre de asienta sobre los restos de la antigua ciudad romana de Siarum, que se extiende hasta el poblado de La Cañada. Su base rectangular está compuesta por una serie de sillares en forma de paralelepípedo que aportan sostén y refuerzo a sus esquinas. El resto es de sillarejo, piedra de menor tamaño que el sillar, con los paramentos rellenos de tierra y cantería. En la sillería podemos contemplar numerosas marcas de cantero de distinto diseño, lo que indica que su construcción no fue obra de un par de manos, sino que se contó con una amplia diversidad de trabajadores.

En relación a su estructura destacamos la división en dos plantas unidas por la escalera que se encuentra en el muro sur, y que comunica la bóveda con la cámara superior. En la primera planta, podemos encontrar una aspillera por cada uno de los lados de la torre, así como restos de matacanes en cada uno de sus flancos en la azotea. Al ser la cámara-vivienda del alcaide, disponía de tragaluces que permitían el paso de la luz natural.

La torre cuenta con dos magníficas cúpulas sobre pechinas, y aunque su bóveda está casi destruida, se puede interpretar y visualizar con claridad su estructura original.

A pesar de no contar con un legado físico elaborado 100% por los musulmanes, El Palmar de Troya cuenta con una directa relación con el pueblo andalusí debido a los numerosos enfrentamientos que tuvieron lugar en tierras palmareñas entre cristianos y musulmanes, y la huella arquitectónica que en ellas dejaron las diferentes torres de defensa.